

COMUNICADOS DEL ARZOBISPADO

Vaticano, 16 Nov. 1989

**Monseñor Arturo Rivera Damas,
Arzobispo de San Salvador**

Profundamente apesadumbrado al recibir la triste noticia del bárbaro asesinato de seis Padres Jesuitas de la Compañía de Jesús y miembros del personal de la residencia universitaria, deseo manifestarle, Señor Arzobispo, y por su medio a los familiares de las víctimas y a los Superiores de la Compañía de Jesús, mi vivo dolor por este acto de execrable violencia junto con la seguridad de mi plegaria por el eterno descanso de los fallecidos.

Al expresar una vez más mi enérgica reprobación por acciones contra la vida de las personas, renuevo mi urgente llamado a la responsabilidad y a la concordia, mientras hago votos para que el sacrificio de los Religiosos asesinados induzca a todos a rechazar la violencia y a respetar la vida de los hermanos, para así conseguir frutos de paz y reconciliación en ese sufrido País.

Con estos deseos y en prenda de la constante asistencia divina imparto de corazón la bendición apostólica sobre todos los amados hijos de El Salvador.

Juan Pablo P.P. II

**Monseñor Arturo Rivera Damas,
Arzobispo de San Salvador**

Ante dolorosas noticias de violentos enfrentamientos, que están sembrando muerte y sufrimiento en ese País, el Santo Padre, profundamente preocupado, me encarga manifestar a Vuestra Excelencia sentimientos de viva condolencia por las numerosas víctimas y de sentida solidaridad a los heridos mientras dirige un apremiante llamado para que se ponga fin inmediatamente a los combates y todas las partes interesadas vuelvan responsablemente a la vía del diálogo, sincero y constructivo, que, tras tantos años de estéril conflicto y de innumerables pérdidas de vidas humanas, lleve a la suspirada reconciliación, base segura, de paz y prosperidad, para el amado pueblo salvadoreño

Cardenal Agostino Casaroli.

Noviembre 17 de 1989

Beatísimo Padre:

El Mensaje de Vuestra Paternidad, recibido ayer, ha traído consuelo oportuno y reconfortante ante la dura experiencia del asesinato de seis sacerdotes y los indecibles sufrimientos de la población que soporta los horrores de los combates.

Apreciamos inmensamente vuestras oraciones y vuestra bendición apostólica a la atribulada familia salvadoreña, que refuerzan y estimulan nuestro servicio eclesial de buen samaritano en tan difíciles momentos.

Con profunda gratitud por vuestra solicitud pastoral, hemos hecho llegar vuestro mensaje a la Compañía de Jesús y a la familia de las víctimas. También hemos apoyado plenamente vuestro apremiante llamado a las partes enfrentadas para que detengan la lucha. Los primeros contactos indican una actitud receptiva, pero aún no se ha articulado el proceso de mediación.

Confiamos en el Señor que las gestiones, basadas en vuestra incuestionable autoridad moral, fructificarán.

Filialmente

Arturo Rivera Damas,
Arzobispo de San Salvador

A Su Santidad
JUAN PABLO II,
Ciudad del Vaticano

EL SANTO PADRE PIDE EL FIN DE LOS COMBATES EN EL SALVADOR

"Dios mío, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu nombre... Escucha, Señor; perdona, Señor; atiende, Señor; actúa sin tardanza, Dios mío, por tu honor. Por tu ciudad y tu pueblo, que llevan tu nombre"

Daniel 9, 18-19

El Arzobispado de San Salvador, ante el incalificable asesinato de seis sacerdotes jesuitas y la prolongación de la cruenta lucha que se inició el sábado último, agradece el consolador mensaje personal del Santo Padre al Señor Arzobispo y se une al llamado de Su Santidad para que se ponga fin a la lucha cuanto antes.

Al mismo tiempo comunica a la sufrida familia salvadoreña:

1o. Que la muerte brutal de los sacerdotes y de dos empleadas de su residencia, no debe servir de pretexto a ningún grupo para generar más violencia en nuestro atribulado país.

2o. Que el camino correcto es el señalado por el Papa Juan Pablo II cuando afirma en su telegrama a Monseñor Arturo Rivera Damas:

"Al expresar una vez más mi enérgica reprobación por acciones contra la vida de las personas, renuevo mi urgente llamado a la responsabilidad y a la concordia, mientras hago votos para que el sacrificio de los religiosos asesinados induzca a todos a rechazar la violencia y a respetar la vida de los hermanos, para así conseguir frutos de paz y reconciliación en ese sufrido país."

3o. Que se ha expresado oficialmente, tanto al Señor Presidente de la República como a la Comandancia General del FMLN, la plena adhesión del Arzobispado al apremiante llamado del Santo Padre "para que finalicen inmediatamente los combates, y todas las partes interesadas vuelvan responsablemente a la vía del diálogo constructivo y sincero".

Al mismo tiempo se ha comunicado a las partes en conflicto la disposición del Señor Arzobispo para ofrecer en caso necesario, el servicio de mediación.

4o. Que la bendición del Vicario de Cristo "sobre todos los amados hijos de El Salvador" debe llevar consuelo a las familias más golpeadas por la lucha armada y animar la esperanza de todos lo que deseamos vehementemente la llegada de la verdadera paz.

San Salvador, 17 de noviembre de 1989.